

## DEMOCRACIA, PAZ Y CRISTIANISMO PERSPECTIVAS LIBERADORAS

Carmiña Navia Velasco

Conjugar estas tres o cuatro realidades no es sencillo ni fácil. Y hacerlo en un mundo en que pareciera que todas ellas han entrado en crisis o declive es todavía más complejo. Sin embargo es lo que me he decidido a hacer para compartir con ustedes en esta tarde. Vamos a mirar cada uno de estos ejes sociales estableciendo un hilo que los cobije y articule. Lo hago desde mi ubicación y existencia concreta: Un barrio popular de Colombia (América Latina), mi ser de mujer y mi compartir la vida y el trabajo con mujeres populares, y mi condición de creyente en los caminos del Evangelio de Jesús.

No es lo mismo hablar de *democracia* siendo un senador de la Unión Europea en París o Madrid, que una mujer en un país de tradición tan machista como Colombia... En más de la mitad del mundo y de la historia podemos decir que la gran mayoría de las mujeres no han tenido noción, ni la menor experiencia de lo que la palabra "democracia" significa. Y ¿paz, qué experiencia tenemos de ella?... no es lo mismo tampoco hablar de ello desde los Alpes Suizos que desde los campos minados de mi país. Las palabras significan en contextos y situaciones concretas, por ello nuestro acercamiento es limitado y salvo el horizonte abierto de esperanza, bastante pesimista, tal vez hasta distópico.

¿Podríamos relacionar la paz, con la no violencia en un mundo que según el decir de Judith Butler vive en un ambiente tóxico de violencias? ¿Podemos decir que la democracia existe, ha existido realmente en alguna parte del mundo? Mis palabras -en últimas- son una reflexión antes que una propuesta. Una reflexión en la que cada uno puede inspirar sus propios caminos, sus propios compromisos y actuaciones.

### **¿QUÉ ES UNA DEMOCRACIA?**

El concepto, de todas maneras, es un poco resbaladizo, la palabra resuena desde que Pericles, legislador y jurista griego, la impulsó como forma de gobierno en la Atenas del

siglo V antes de nuestra era. Se trata de una forma de gobierno y administración que se dan algunas sociedades para organizar la convivencia entre humanos y humanas. Atenas, como espacio de invención de la democracia (gobierno del pueblo), sigue siendo una referencia. Desde mi punto de vista, referencia sí, pero desde luego “ideal” no. La democracia ateniense -como todos sabemos- cobijaba tan solo a los varones nacionales, excluyendo a la mayoría de la población: Mujeres, niños, esclavos y metecos.

Por supuesto es importante señalar que los ciudadanos griegos pusieron en juego, por primera vez en la historia la separación de poderes y la diversidad de instituciones que, agrupando a los ciudadanos, velarían por el buen ejercicio del poder. En el transcurrir de los siglos las experiencias más o menos democráticas se multiplican: Tanto las representativas como las más directas o asamblearias. Estas últimas siempre en grupos pequeños y por cortos períodos en el tiempo.

Si queremos construir hacia el futuro sociedades realmente democráticas es imprescindible revisar fallos y limitaciones presentes en ellas hasta nuestros días. Afirma Simone Weil:

*Dado que la unión es una fuerza material, se puede esperar encontrar en ella el recurso para hacer que, en nuestras sociedades, la verdad y la justicia sean materialmente más fuertes que el crimen y el error.*

*Para esto se precisa un mecanismo adecuado. **Si la democracia constituye tal mecanismo, es buena.** En caso contrario no lo es.* (Weil 2021, Pág. 14).

Es importante entonces mirar cuáles han sido y son los logros de la democracia en medio de países y procesos en los que pareciera se multiplican los crímenes y los errores. Construir una democracia en un conjunto social, supone ampliar el concepto más allá de “una opción de gobierno”. Es necesario comprender el *espíritu de la democracia*, lo que conlleva educar con talante democrático y extender la intuición misma a un nivel social amplio que cobije todos los aspectos de la vida y de la convivencia igualmente a nivel económico, social, político, interpersonal, familiar, cultural. En este sentido las realizaciones democráticas han sido muy, muy limitadas.

Plantea Jacques Maritain en un texto que conserva la línea fundamental de sus intuiciones centrales:

*Otra gran causa del fracaso de las democracias modernas para realizar la democracia, es el hecho de que esta realización exigía ineluctablemente cumplirse tanto en el orden social como en el político, y que esta exigencia no fue satisfecha. Los antagonismos irreductibles, inherentes a una economía fundada sobre la fecundidad del dinero; el egoísmo de las clases acomodadas y la separación del proletariado erigido por el marxismo en principio místico de la Revolución, han impedido que las afirmaciones democráticas pasen a la vida social; y la impotencia de las sociedades modernas ante la miseria y ante la deshumanización del trabajo, su imposibilidad de sobrepasar la explotación del hombre por el hombre, fueron para ellas una amarga derrota. (Maritain 1971, Pág. 32).*

En estos momentos hay una convicción generalizada entre la mayoría de los analistas en el sentido de que la democracia está en crisis o está amenazada. Hay que pensar entonces en dinámicas sociopolíticas más amplias que permitan re-construir democracias reales en la organización de las convivencias. Dice José Antonio Marina en su historia del deseo humano:

*La experiencia histórica indica que, a pesar de sus limitaciones, la democracia es la figura más completa que tenemos hasta el presente de la felicidad pública. (Marina 2022, Pág. 211).*

Esta afirmación, parcialmente cierta, se convierte en un reto que nos exige un futuro comprometido en creatividad, generosidad e inventiva... de tal manera que encontremos caminos que nos lleven a un mundo en el que la participación democrática a todos los niveles y la felicidad puedan ser una realidad para todas y todos.

Tenemos muchos análisis y discursos que dan pistas sobre los caminos y alarmas que nos alertan sobre el declive de las democracias existentes... hay sin embargo pocas señales hacia el futuro que iluminen las sendas por las que hay que trabajar. Nuestros países y nuestras sociedades son hoy una amalgama de complejidades: Nos habitan las diferencias, las desigualdades, las exclusiones, los odios, los rechazos, las polarizaciones... Nos habita el desconcierto y una inmensa falta de valores porque agonizaron unos paradigmas éticos sin que hayan terminado de surgir los nuevos... De los múltiples problemas que aquejan a la Humanidad en el siglo XXI podemos simplemente escoger uno: **la migración**. Esas multitudes caminando por la tierra sin encontrar un nicho en el que guarecerse puede ser un espejo de la “casa común” que NO hemos hecho.

A la hora de asumir este reto un texto de Martha C. Nussbaum en el que reflexiona sobre la relación entre la educación y la democracia, puede sernos de gran utilidad. Después de desarrollar su tesis en el sentido de que las universidades y colegios en el mundo actual están formando únicamente para producir dinero y han abandonado el pensamiento y la reflexión, concluye:

*Si no insistimos en la importancia fundamental de las artes y las humanidades, estas desaparecerán porque no sirven para ganar dinero. Sólo sirven para algo mucho más valioso: para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos como entidades en sí mismas, merecedoras de respeto y empatía, que tienen sus propios pensamientos y sentimientos, y también con naciones capaces de superar el miedo y la desconfianza en pro de un debate signado por la razón y la compasión.* (Nussbaum 2011, Pág. 189).

La democracia ha de atravesar toda la vida de quienes la ejercen. Si pensamos desde las mujeres, es necesario establecer una relación entre democracia y vida cotidiana, porque la mayor parte de la historia las mujeres no han podido y en muchas partes no pueden aún decidir sobre sus propios destinos. No es posible pensar que se vive en democracia y no poder incidir en todo lo que atañe al conjunto tanto en los hechos grandes como en los pequeños.

Desde mi punto de partida es imprescindible tener presente siempre que las mujeres no hemos conocido la democracia. Porque ella supone, desde la perspectiva de género, que la apuesta democrática atravesase la vida diaria, la vida cotidiana, las relaciones más íntimas y también la familia. Construir una democracia atravesada por **el género**, continúa siendo una utopía y un reto, como bien lo afirma Judith Butler:

*... La proclamación de la democracia es la manifestación de una **aspiración**, una esperanza en el proceso de materializarse, y puede ser que haya distintas esperanzas depositadas en ese nombre “democracia” y que la democracia misma sea un espacio de pugna y de conflicto.* (Butler 2022, Pág. 74).

Permanentemente vemos a varones que pregonan su lucha por lograr “democracias amplias y populares”, pero que en su vida familiar ejercer autoritarismos patriarcales cuando no, violencias machistas.

Las mujeres siempre hemos estado sometidas a la voluntad y decisión de otros. Hubo que esperar a los siglos XIX y XX para que se les concediera el derecho a disponer de sus

bienes y dinero, igualmente para tener derecho al voto político. En la mayoría de los países las mujeres aún no tenemos el derecho pleno a disponer de nuestra salud y nuestros cuerpos. La iglesia católica y cristiana ha mantenido y mantiene una vigilancia extrema sobre el poder de decisión de las mujeres y aún hoy no las reconoce miembros **plenos** de sus comunidades. En este terreno ha habido olas, avances y retrocesos y en este momento, países como Estados Unidos o España están entrando en francos retrocesos ante los cuales es necesario estar alertas.

### **¿QUÉ RELACIÓN ESTABLECEMOS ENTRE CRISTIANISMO, PAZ Y DEMOCRACIA?**

Estamos ante otra realidad igualmente compleja. Indiscutiblemente no se trata de “bautizar” de cristiano un proyecto político, cualquiera que él sea. Pero es claro que quien ejerce el oficio de la política, entendida como organización de la convivencia y servicio a ella ha de reflejar y traslucir en su ejercicio sus convicciones, su fe, su apuesta ética. En este sentido los cristianos no sólo han de mostrarse íntegros en su desempeño, sino que tenderán a lograr una humana convivencia que se acerque a los parámetros de lo que Jesús de Nazaret propuso para “el orden del mundo”... Y estos parámetros son definitivamente muy exigentes.

Como una orientación general, considero muy válidas estas afirmaciones de José Antonio Pagola:

*El político cristiano no ha de utilizar nunca a Dios para legitimar sus posturas partidistas, la fe cristiana no se identifica con ninguna opción de partido, pues los valores evangélicos pueden promoverse desde mediaciones técnicas diversas. Pero esto no significa que se deba arrinconar la fe al ámbito de lo privado. El evangelio le ofrece al político cristiano una aspiración, una visión de la persona y unos valores que pueden orientar y estimular su quehacer. El gran reto para él, es cómo hacer políticamente operativos en la vida pública esos valores que defiendan al ser humano de cuanto lo pueda deshumanizar. (Pagola 2011, Pág. 245).*

Lo que resulta extraño y desde luego escandaloso es que nuestras sociedades de *Occidente*, que se han considerado por siglos, mayoritariamente cristianas se hayan organizado de tal manera que *el dinero, el lucro y el consumo* han llegado a ser los “valores” centrales que

en ellas imperan, con la lógica consecuencia de la exclusión y marginación de los y las más débiles y vulnerables.

En estas formaciones sociales estamos lejos de un mundo llamado a ser:

*Bienaventuranza para los pobres, débiles y sencillos*

*Invitación al banquete desde los caminos y las veredas*

*Alegría por una sabiduría revelada a los niños*

*Acogida para las mujeres y los niños*

*Bienaventuranza para los constructores de paz*

*Lavatorio de pies para los peregrinos*

*Entrega de la vida como muestra de amor*

*Amor que da la vida por los amigos...*

Podemos escoger dos textos del evangelio que nos sirvan de espejo para revisar nuestros proyectos socio-políticos en la actualidad. En primer lugar *Las Bienaventuranzas*, Mateo 4,25 - 5,12. Y el llamado *lavatorio de los pies* Juan 13, 4-10. Creo que hay varios momentos y palabras que pueden tomarse como una adecuada síntesis o “testamento” de lo que el maestro galileo nos propuso y estas dos perícopas son algunos de ellos.

Palabras muy conocidas para los cristianos y tal vez por eso “despotencializadas” las que llamamos *El sermón del monte*. No realizaré ahora una exégesis o hermenéutica exhaustiva, no es el momento para ello, además las hay variadas y muy buenas. Recomiendo especialmente la de Fernando Camacho en su libro, *La proclama del Reino*. Desde una mirada rápida podemos de todas maneras afirmar la contundencia de esta proclama. Jesús afirma la *felicidad, la bendición...* de quienes están o se sitúan en determinadas circunstancias y orientaciones de vida. Con sus afirmaciones le da la vuelta a lo que en general se espera y se vive y cree en su contexto. La escogencia de la pobreza, el sufrimiento, el trabajo por la justicia y por la paz, la limpieza de corazón... estas son las realidades que desde su perspectiva son y serán *benditas*.

Se trata tanto en los tiempos de Jesús, como en los momentos actuales de una vida y praxis **contracultural** en la que los valores del Evangelio son una instancia crítica que permite enjuiciar nuestras propias vidas y quehaceres. Los seguidores y seguidoras de Jesús intentamos llevar a nuestras concreciones de vida y por tanto a las construcciones políticas también este anuncio de relaciones diferentes:

*La fe en Jesús no es fundamentalmente una doctrina, sino una apuesta y una actitud existencial que se traduce en nuevos modelos de relación. Es una fe que se verifica en el amor concreto, benevolente, generoso y libertario al prójimo. Un amor que rompe todas las barreras de dominación y exclusión y se inclina preferentemente por los más pequeños y vulnerables sean estos cercanos o lejanos. (Ramón Carbonell 2021, Pág 127).*

Construir desde el cristianismo una sociedad democrática, supone entonces portar en nuestro interior ese horizonte propuesto por Jesús en el *sermón del monte* y en otras de sus palabras o gestos. Porque este horizonte sitúa las relaciones humano-sociales en un paradigma de real inversión de las situaciones injustas y carentes. Esta propuesta, la encontramos de nuevo en el *lavatorio de los pies*, narrado por Juan. En este pasaje el maestro subvierte una vez más los roles establecidos y afirma que en sus caminos “el que manda, el primero... debe comportarse como el que sirve, como el último”. En medio de una cena conmemorativa y especial, abandona su “centro” y asumiendo una tarea reservada a los esclavos y esclavas convierte este gesto en una parte importante de su testamento para sus seguidores. ¿Qué tipo de actividad política inspiramos en este llamado? Indiscutiblemente para una proyección social del Evangelio, este pasaje tiene que hacerse en los cristianos **espiritualidad motivadora y guía**.

Tenemos que tener claro además, que nuestra práctica cristiana se ha desarrollado y se desarrolla al interior de comunidades e instituciones eclesiales en las que el avance democrático no ha sido el mejor. La iglesia católica ha frenado permanentemente la práctica igualitaria en su interior, en procesos educativos que fomentan más la “obediencia”, la falta de visión crítica, la ausencia de autonomías de conciencia... todo esto genera ideologías fundamentalistas y no precisamente fidelidades al evangelio.

En tal sentido y para colaborar realmente en generar una sociedad igualitaria tenemos de nuevo, un reto:

*En el diálogo cultural el cristianismo debe guardarse no sólo de no dejarse esclavizar, sino también de toda actitud destructiva de los etnemas culturales. Debe ponerse respetuosamente a la escucha de los signos del Espíritu, diseminados en toda cultura, para dejarse interpelar con vistas a descubrir y vivir de una forma nueva los valores evangélicos. La espiritualidad cristiana se verá estimulada por el impacto histórico, que podrá ser la secularización o la injusticia institucionalizada, a repensar la concepción del mundo en el sentido de su legítima autonomía o a recuperar la dimensión liberadora del mensaje bíblico. A este fin es preciso volver a meditar la Palabra de Dios a la luz de la propia pre-comprensión y **partiendo** de la vida de la comunidad cristiana: se desmitizará el mensaje evangélico de formas culturales superadas y de materializaciones indebidas y se lo actualizará según las modalidades **antropológicas** del momento histórico.* (Fiores 1991, Pág. 622).

Se hace imprescindible un diálogo cultural y político entre el evangelio y las sociedades que queremos “evangelizar” con nuestras prácticas, para desde ese diálogo responder a las exigencias y necesidades actuales.

La paz que se construye desde este horizonte (la paz que trae y ofrece Jesús) es una paz real, amplia, integral que atraviesa las relaciones y los corazones, que sana los odios tan vigentes en nuestro mundo actual, que depones las armas materiales y las del espíritu... Es una paz inscrita en el paradigma de la **no-violencia**. La Bienaventuranza de la paz constituye un horizonte utópico que nos traslada a realidades soñadas, pero no conseguidas en la historia.

Coincido plenamente con las palabras de la filósofa española, María Zambrano:

*Pues que se trata no solamente de que no haya guerra, esa que sería ciertamente la última de toda una historia, sino que se trata de establecer la vida en vista de la paz. Y la paz es ante todo la ausencia de la guerra, pero es algo más, mucho más, la paz es un modo de vivir, un modo de habitar en el planeta, un modo de ser hombre; la condición preliminar para la relación del hombre en su plenitud, ya que la criatura humana es una promesa.*

*Entrar en el “estado de paz” significa traspasar un umbral: el umbral entre la historia, toda la historia habitada hasta ahora y una nueva historia. Se trata pues de una verdadera “revolución”, el doble cumplimiento de ese sueño de revolución pacífica que tantos grandes espíritus han soñado; el doble cumplimiento porque además de ser pacífica la revolución, su contenido sería justamente la paz.* (Zambrano 1990 en la WEB).

## SOÑANDO HACIA EL FUTURO



La teología en la medida en que es una reflexión sobre *el Absoluto*, tiene que ser un discurso que nos lance hacia adelante, que nos amplíe infinitamente el horizonte, que nos saque de los marcos cotidianos y nos lleve en un viaje a las infinitas posibilidades de nuestra condición humana tan restringida por condicionamientos permanentemente y por nuestra propia naturaleza. La reflexión teológica tiene que ensanchar nuestro corazón, en un ejercicio de mirar hacia dentro de nosotros mismos y hacia el cosmos entero en anchura y profundidad. Si nos centramos en la democracia, este horizonte se hará utópico de forma que nuestro sueño se agigante y nos ayude a caminar cualitativamente cada día mejor, con pasos más firmes y luces más potentes.

El fin último de la experiencia y reflexión teológica es Dios. De la Divinidad hemos tenido a lo largo de la historia y podemos tener, muchas imágenes... Comparto ahora una que delinea un horizonte vivencial amplio y abierto:

*En el principio el vientre primordial dio vida a todas las criaturas.*

*Ella nos dio la vida a sus hijas y sus hijos*

*Ella es la grandiosa madre.*

*Su cuerpo envuelve la tierra y está en comunión con todos.*

*Ella es parte de mí y yo soy parte de ella.*

*Ella es la que respira y su espíritu es la palpitación del universo.*

*Ella es la más misericordiosa y compasiva.*

*Ella es la que afirma unas relaciones de reciprocidad.*

*Ella es todo lo que es justo.*

*Ella es todo lo que es paz.*

*Ella es unidad.*

*Ella es todo lo que es bueno: armonía, creatividad, diversidad y liberación*

*Ella es esperanza "en lo posible en medio de lo imposible".*

*Ella renueva la tierra y el Espíritu humano diariamente.*

Theresa Yugar

Estos versos nos remiten a un panorama inmensamente abierto que puede guiar nuestros sueños de construir un futuro renovado para nosotros los humanos y humanas, en medio de las distopías que vivimos.

Propongo entonces -desde el mundo del sur, mi ser de mujer y el evangelio- una utopía democrática:

Decisiones comunitarias y colectivas sobre nuestras direcciones y decisiones políticas.

Economías distribuidas de manera justa y equitativa para todas y todos, especialmente para las poblaciones explotadas y marginadas por los siglos.

Espacios sociales de inclusión, de aceptación y acogida del otro/otra... diferente de mí que me complementa y amplía.

Espacios culturales, de pensamiento y arte, que se enriquezcan con aportes de tradiciones diferentes, de paradigmas mutuamente ignorados.

Orientaciones políticas y sociales que respeten, acojan y amen al cosmos, al planeta, a la naturaleza que nos rodea y nos nutre, al nicho que hace posible nuestra vida.

Relaciones interpersonales y familiares de amor sororo-fraterno, de apoyos y solidaridades.

De la misma manera: espacios eclesiales y religiosos regados por una espiritualidad del maestro de Galilea, del servicio, de la igualdad radical, del amor que destruye cualquier tipo de posible barrera o jerarquía “del más importante”. Espacios eclesiales y religiosos en los que la mujer y la diversidad reciban la **bienaventuranza de la igualdad**. En los que se viva realmente el servicio, el discernimiento común, la búsqueda de consensos que vayan mucho más allá de sumar voluntades mayoritarias o minoritarias.

Un panorama utópico sí, que nos ayude a caminar hacia adelante, pero que no se quede en “declaración de principios”, que por el contrario se concrete en la práctica del día a día:

*Volver al estilo de Dios es lo más rompedor y revolucionario que podemos hacer con un presente dolido. Probablemente, por esa razón en su plena sabiduría, los griegos concedieron la misma raíz a los verbos resucitar (anístēmi) y revolucionar (anastatóō). Aquellos señalados por los judíos en Tesalónica, “Pablo y los suyos, eran esos que han revolucionado el mundo” (Hechos 17, 6...). Si queremos ser testigos y emisarios de que Cristo sigue vivo entre nosotros, habremos entonces de revolucionar nuestro presente. (López Mateo 2023, Pág. 243).*

Ese presente y ese futuro mostrará las huellas del Evangelio si responde a los débiles de los que nos hablan las Bienaventuranzas y si trastoca los valores vigentes de nuestras sociedades al servicio del dinero. Hablamos de una democracia integral que construya las relaciones socio políticas sobre otros parámetros distintos de los que hasta hoy han regido y rigen los destinos del mundo.

Para ello es necesario transformar la cultura y nuestras instituciones: La familia, la educación, los diversas asociaciones, las iglesias... tienen que ser espacios en los que esa

democracia, en pequeño y gradualmente se realice en el día a día. Como dice Hannah Arendt en uno de sus diarios: **la democracia se aprende ejerciendo la democracia**. Hoy estamos lejos de ello en América Latina, donde hay regímenes claramente dictatoriales y otros en los que el sistema se llama a sí mismo democrático pero en los que la participación de los ciudadanos no va más allá de un voto condicionado cada **X** años para elegir a quienes al día siguiente se olvidan de sus electores. Pero también estamos lejos en el mundo, en el cual los países ricos ignoran la suerte de los países pobres o menos ricos y construyen sus grandes autopistas sobre la sangre de sus expoliaciones.

El mundo parece caminar hacia figuras autoritarias que juegan con el destino de las mayorías y se entrenan en sendas y vericuetos que no tienen noción del bien común. Por otro lado, desde los límites geográficos y las fronteras políticas cada día aumenta un reto en esta sociedad globalizada para las mercancías y el dinero y llena de **muros** para las personas. ¿Qué hacen las democracias del mundo frente al inmenso problema que suponen hoy las poblaciones migrantes a lo largo del mundo? ¿Qué tendrían que hacer? Un recorrido rápido por la historia nos permite ver que el hecho de la migración ha sido constante a lo largo de los siglos. Ya el pueblo judío se definía a sí mismo como descendiente de *un arameo errante*. América tanto del sur como del norte, se formó con masas de migrantes que más de una vez y violentamente desplazaron a las poblaciones nativas.

Hoy, en cambio, asistimos a un impresionante cierre de fronteras: fronteras físicas y culturales, religiosas, laborales... fronteras invisibles que llevan a la muerte de diferentes formas: Pateras que se hunden en el Mediterráneo o se engarzan en los alambrados... caminantes que mueren ahogados en el Río Bravo o comidos por la sed en el desierto. La pregunta entonces es: ¿Se pueden conseguir democracias aisladas o se trata en adelante de propiciar una democracia mundial?

Hoy por hoy, las iglesias no pueden servir de modelo o de testimonio que confronte... porque en sus organizaciones internas no sólo marginan al 50% de los fieles, sino que sus jerarquías aún creen ser portadoras de la verdad revelada. Aunque el Papa Francisco intenta

otras maneras, su fuerza no alcanza para la revolución necesaria. Por otro lado Francisco no ha querido abordar de verdad el problema de la mujer... y esto es una marca no fácil de olvidar. No obstante su invitación a una perspectiva sinodal puede impulsarnos a conseguir una cultura del diálogo, condición *sine qua non* para la democracia:

*Este enfoque sinodal es algo que nuestro mundo hoy necesita urgentemente. En vez de perseguir la confrontación declarando la guerra, buscando un bando vencer al otro, hacen falta procesos que permitan que las diferencias se expresen, se escuchen y maduren para así poder caminar juntos sin necesidad de aniquilar a nadie. Es una tarea difícil; implica paciencia y compromiso sobre todo con el otro. **La paz duradera consiste en crear y mantener procesos de escucha mutua.** Construimos un pueblo no con armas de guerra, sino en la tensión fructífera de caminar juntos. (Francisco Papa 2020, Pág. 86).*

La escucha no es suficiente... el diálogo real tiene que producir cambio en las prácticas y nuevas orientaciones en las políticas. En la raíz de una sociedad democrática hay, por supuesto, una cultura dialógica. Para llevar esta invitación a la sociedad toda, los y las cristianos tenemos antes que construir ese diálogo al interior de nuestros propios corredores. Y la verdad estamos a distancia de ello.

**Notas y Referencias bibliográficas:**

Judith Butler:

*SIN MIEDO*

Editorial Taurus, Bogotá 2022

Francisco, Papa: *SOÑEMOS JUNTOS*.

Diálogos con Austen Ivereigh.

Editorial Plaza y Janés, Barcelona 2020

S. de Fiores:

*ESPIRITUALIDAD CONTEMPORANÉA*

En: VVAA: *DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD*

Editorial San Pablo Madrid 1991

María de las Mercedes López Mateo:

*LA CARIDAD QUE EL SIGLO XXI NOS EXIGE*.

EN: Tomás J. Marín Mena, coordinador: *¿UN FUTURO SIN CRISTO? VOCES DE UNA GENERACIÓN*.

Editorial PPC Madrid 2023

José Antonio Marina:

*EL DESEO INTERMINABLE, Las claves emocionales de la historia*

Editorial Planeta, Bogotá 2023

Jaques Maritain:

*CRISTIANISMO Y DEMOCRACIA*

Editorial La Pléyade, Buenos Aires 1971

Martha C. Nussbaum:

*SIN FINES DE LUCRO, Por qué la democracia necesita de las humanidades*

Editorial Katz, Colombia 2011

José Antonio Pagola:

*EL CAMINO ABIERTO POR JESÚS*

Editorial PPC, Madrid 2011

Lucía Ramón Carbonell:

*REPENSAR LA SALVACIÓN CRISTIANA EN VERDE Y VIOLETA*

En: Bresmes - Díaz Álamo, editoras: *¿ERES TÚ O ESPERAMOS A OTRO?*

Editorial Verbo Divino, Estella 2021

Simone Weil:

*APUNTES SOBRE LA SUPRESIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS*

Ediciones Godot, Buenos Aires 2021

Theresa Yugar:

*QUIEN DA LA VIDA AL UNIVERSO*

Texto tomado de: *SABIDURÍAS COMPARTIDAS*

Revista "Conspirando" N° 60 - Santiago de Chile 2009 (Página 25)

María Zambrano:

*LOS PELIGROS DE LA PAZ*

Publicado en DIARIO 16, 1990 - Reproducido en la revista VIEJO TOPO

<https://www.elviejotopo.com/topoexpress/los-peligros-de-la-paz/>

Consultado el 1 de Septiembre de 2023